cuerpos terminada en cupulilla, vigía de la población que registra un horizonte incomparable. No son monumentos el titulado arco de *la Forza*, las casas del cardenal Cerbuna y de Gómez de Alba, tipos de caserío del siglo XVI, ni el palacio episcopal cedido en 1650 para consistorio; pero ofrecen curiosos detalles y pintorescos cuadros, merced al desnivel é irregularidad de las calles.

Penetramos en más áspera comarca, donde van creciendo en elevación las sierras y en estrechez los valles, donde se fraccionan y multiplican las poblaciones en lugares y aldeas y dispersos caseríos, lo mismo que los ríos corriente arriba en arroyos y los arroyos en torrentes, á excepción de los dos principales, Esera y Noguera Ribagorzano, que la circunscriben, y el Isavena que por medio de ambos discurre: presídela como cabeza de partido Benavarre, que antes lo era ya de todo el condado. El nombre de Ben-Awarre es indudablemente arábigo, y suena por primera vez á mediados del siglo IX con motivo de la insurrección que trajo á aquellas breñas al aventurero Omar-ben-Hafsún echado de Andalucía. Dos siglos tardó aún en ser conquistada por Ramiro I, dícese que en 1039; juzgo que sería más tarde. Cualquiera se prometería encontrar allí fuertes muros, almenadas torres, más de un templo románico, restos de sombría y belicosa antigüedad: todo lo contrario. Aunque colocada en anfiteatro y muy sin pretensiones de remozarse, nada presenta de característico la descuidada villa; el recinto con seis puertas que poco hace la cerraba, no data sino de las guerras civiles contemporáneas; y apenas llamaría la atención entre sus casas una portada del renacimiento, si no acompañase á ella la insegura tradición de haber sido vivienda del justicia de Ribagorza. Su única parroquia, cuya doble advocación de Santa María de Valdeflores y de San Miguel recuerda que había dos, la han visto levantar desde los cimientos los moradores que en 1832 vivían, y concluir los que seguían existentes en 1844; y si atendemos á que de estos doce años hay que quitar siete de suspensión, todo lo obrado se

hará mucho respecto de la cortedad y desventura del tiempo. Un convento de agustinos recoletos, otro de monjas dominicas y una casa de escolapios, fundaciones todas del siglo XVII, no suplían la falta de servicio religioso que el vecindario experimentaba.

Templo parroquial (el de San Miguel) del cual no queda sino la ojiva del ingreso, y palacio de los condes totalmente arrasado, lo abarcaba dentro de su cerca el castillo, hoy aspillerado y mocho al uso de moderna fortificación, si es que para ello sirve, pues entre sus escombros y ruinas abriga el cementerio: pero todavía es imponente á trechos la altura de sus muros, y su posición y perfil en la cúspide del cerro hace recordar en menor escala el de la vieja catedral de Lérida. Escasos recuerdos de Edad media suscita aquel castillo, horribles empero de la sangrienta lucha sostenida de 1577 á 1589 por los ribagorzanos contra el conde D. Martín y su hijo D. Fernando de Aragón, en que rebeldes y leales, tan pronto sitiadores como sitiados, capitaneados aquellos por Juan de Ager, secundados éstos por tropas oficiales, compitieron en la tenacidad del ataque y de la defensa y en el abuso feroz del triunfo, ordenando degüellos y suplicios en masa que estremecen, y que no se explican sino por la ambigua conducta y política equilibrista de la corte, interesada por un lado en apoyar el principio de autoridad, y en extirpar por otro el señorío feudal de aquellas montañas. Tuvo además Benavarre un monasterio en el santuario de Nuestra Señora de Linares, donde á los benedictinos reemplazaron en los días de San Vicente Ferrer los frailes dominicos, y de donde proceden las reliquias del cuerpo de San Medardo que dentro de preciosa urna guarda hoy la parroquia (1).

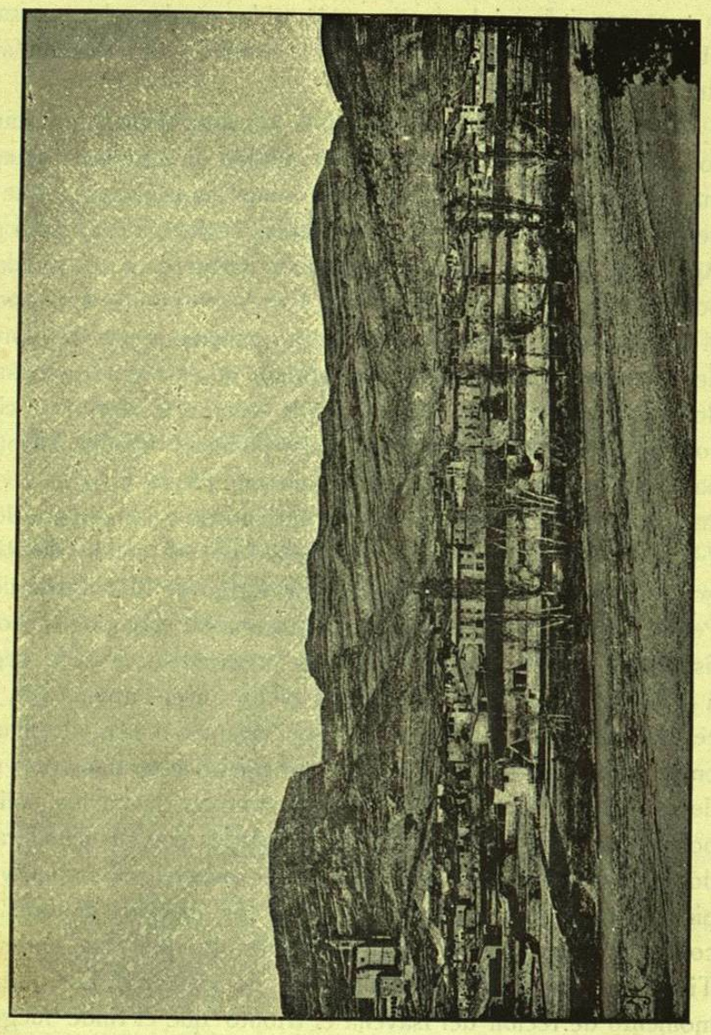
---

(1) Dícese que el santo vino á España con Carlomagno y que quedó por obispo en Ribagorza; otros que no vino él, sino el cuerpo de San Medardo, obispo de Noyón y Tornay, que floreció en el siglo VI y cuya vida escribió Venancio Fortunato, la cual comparada con las lecciones de los antiguos breviarios de Lérida, hace ver que es una misma persona (*España Sagrada*, tomo XLVI). Añade la tra-

De Benavarre á Graus no van aún tres leguas: tan corto trecho separa la principal conquista del primer rey de Aragón, de la piedra de tropiezo en que fué á estrellarse. El sol de 8 de Mayo de 1063 alumbró la deshonra de las armas castellanas estrechando á las de Aragón contra los muros del infiel castillo, mezcladas con la morisma de Zaragoza y dando aliento á los sitiados para exterminar de concierto una hueste cristiana; y á fe que no se limita la mengua al sañudo príncipe Sancho tan sin ley con su tío, sino que se extiende al caballeroso Cid que asistía, según fama, al nefando combate, y al tan piadoso rey Fernando, sin cuya licencia nada hubiera intentado el hijo (1). Entonces, acribillado de heridas en el polvo el cadáver de Ramiro, era cuando debía caer, sirviéndole de losa á la vez que de castigo al sacrílego atentado, aquella tajada mole, que hace siglos amenaza desplomarse sobre los techos de Graus, entrañando temores de espantosa catástrofe en lo que complace de pronto como pintoresco accidente. Los vecinos sin embargo no se asustan con facilidad, cuando en la falda más expuesta al peligro erigieron sus mayores en el siglo XVI á la milagrosa Virgen de la Peña aquel gentil santuario flanqueado de octógona torrecilla y desplegando al sol naciente una ligera galería de dos cuerpos: la iglesia de elegante arquitectura, bajo bóveda ojival de lacería, encierra notables obras de talla y de pincel y el sepulcro del obispo de Huesca D. Esteban Esmir, con estatua arrodillada; el edificio servía de hospital de peregrinos bajo el patronato de la villa y del abad de S. Victorián, al cual se lo disputó luégo el obispo de Barbastro. La parroquia de San Miguel, de puro vieja, á fuerza de reparos y añadiduras ha venido á resultar informe, no conservando por sello de antigüedad sino el monograma de

dición que fué otra vez descubierto milagrosamente el cuerpo después de la reconquista, en el sitio donde brotó una fuente y se le dedicó una ermita.

(1) Admitida la fecha de la muerte de Ramiro I bajo la fe del diligente Zurita apoyada en antiguas memorias, no cabe duda de que le sobrevivió veinte meses Fernando I de León y Castilla. No sé en qué se fundaría Mariana para retardar hasta 1067 el óbito del rey de Aragón, haciéndolo posterior al de su hermano.



HUESCA

GRAUS.—VISTA GENERAL

Cristo: nadie diría que haya pertenecido á los Templarios, hasta cuya extinción no adquirió su actual carácter. Sírvele de ayuda la suntuosa iglesia de los jesuítas, á los cuales el expresado obispo fundó un colegio; de la de dominicos no quedan sino ruinas.

Pero ¿estaba encima de Graus la fortaleza sitiada por Ramiro I, ó sería tal vez aquel famoso castillo de Muñones, situado más al sur en término de Secastilla á una legua escasa, «que en venganza de la muerte de su padre, según Zurita, ganó por Agosto de 1076 el piadoso rey Sancho Ramírez, triunfo señalado por el cual subió al monasterio de San Victorián á dar gracias al Altísimo?» Hácelo sospechar el no hallarse memoria expresa de la rendición de Graus, que á la sazón se entregaría, constando por otra parte que al señorío de ella, eclesiástico y civil, constantemente alegó derechos dicha poderosa abadía. Disputábaselos á menudo la villa, que tampoco fué en el siglo XIV de las más sumisas al poder real, adhiriéndose á la bandera de la *Unión*, al paso que en el XVI se decidió por el conde de Ribagorza, siguiendo la influencia de D. Rodrigo de Mur barón de la Penilla, cuya mansión solariega se hace notar aún por su noble fisonomía. No escaseaba de familias ilustres el vecindario, según á cada paso atestiguan escudos de piedra, arcos apuntados, boceladas ventanas, galerías corridas y salientes aleros, alternando en la plaza Mayor y en las calles principales con tipos más modernos. Toda fortificación ha desaparecido, hasta los sólidos portales que defendían por el sur la entrada con sus aspilleras y doble línea de matacanes (1): Graus es industriosa, activa, y aspira á trocar por mejoras positivas los pasados timbres, así como á utilizar las ventajas naturales de que está rodeada. Tiende á sus plantas una alfombra de verdor el Esera, en el momento de recibir del Isavena el tributo que él rinde luégo al Cinca dos leguas más abajo; y las villas ribereñas Perarrua, Capella, Puebla de Castro (1), se lo pagan de mil modos á la que, si bien igual en categoría, reconocen tan superior en importancia.

(1) Véase en el *Aragón histórico y monumental* la monografía de Graus.

Subamos por el Isavena adelante tres leguas al nordeste, y en la cumbre de un monte cuyo pié baña el río, descollando sobre un grupo de apenas cien casas, se nos aparecerá... ¿quién jamás lo pensaría?... una catedral! catedral errante como tienda de campaña, que en confuso se vislumbra entre las sombras del siglo IX, que en el X se edifica y consagra, y aun después padece eclipses y se recobra de infieles, hasta que muere de resultas de su propio incremento á la salida del XI. Glorioso pero breve fué el destino de Roda, y oscurecido además por controvertibles datos en la historia, así en la nuestra como en la musulmana: antes que ésta conociéramos por distinto prisma que el de Conde, destacábase á nuestros ojos la inexpugnable fortaleza de la Roda *de los Judíos (Rota-l-yehud)* sobre peñascos cercados de un río y tocando al cielo sus torres, defendida con denuedo por el temible Omar-ben-Hafsún con un puñado de secuaces andaluces, y con no menor denuedo reducida por el esforzado príncipe Almondhir; publicóse empero *Al-makkarí*, y averiguado que el audaz rebelde jamás puso los piés en Birtannieh, como llaman los árabes la tierra Barbitana, cesó Roda de ir mezclada con aquellas lejanas contiendas (2); y ha venido después Dozy sin nombrarla ya siquiera, al relatar tan extensamente las proezas del

(1) Sustituye á la primitiva villa de Castro, cabeza de la baronía de este nombre, dada con Peralta y Estadilla por Jaime el Conquistador á su bastardo Fernán Sánchez, tan desastradamente muerto en Pomar, quien la transmitió á sus descendientes. Acabó la línea varonil en su biznieto Felipe de Castro, cuñado de Enrique II de Castilla con cuya hermana Juana casó, matándole en 1371 los vasallos de Paredes de Nava que el de Trastamara le había dado en señorío.

(2) En Al-makkarí sin embargo figura Roda entre las plazas tomadas por Almondhir, no á Aben-Hafsún, sino al hijo de Muza valí de Zaragoza, cuya insurrección coincidió casi con la del otro. También se la menciona como ocupada dos siglos después por Almustain-Aben-Hud rey de Zaragoza, á quien se la tomó el almoravide Seyr hacia el año 1090, época en que precisamente consta que se hallaba en poder de cristianos. Reina en todo esto una confusión incomprensible, á que pudiera haber contribuído la semejanza nominal de Roda con Ronda y de Barbastro con Bobastro para equivocar serranías tan distantes.

tornadizo guerrillero. Por aquellos mismos años cabalmente, en la segunda mitad del siglo IX, vagaba por la porción del territorio poseído ya por los cristianos una sede episcopal, ora se considerara representante de la extinguida de Lérida, ora creada temporalmente con relación á las nuevas necesidades, que no tomaba nombre de residencia determinada porque no la tenía, sino de los países que bajo su jurisdicción abarcaba, de Ribagorza, de Pallás, de Sobrarbe, de Arán, según se expresa el documento de Alahón (1): y esta sede, diré portátil, la ocupaba Atón, hermano del conde Bernardo, como obispo de todas aquellas comarcas, y le sucedió en ella Oriolfo.

En 957 el conde Raimundo y su esposa Ermisenda hicieron consagrar, con asistencia del metropolitano de Narbona, el templo que para que fuese catedral habían edificado en la ciudad de Roda bajo el título de San Vicente mártir, por el obispo Odisendo, que era hijo suyo. ¿Fué esta la inauguración del obispado de Roda, ó residían ya en ésta los prelados anteriores? Todo depende de las palabras «como lo era antiguamente» *(sicut antiquitus fuerat)* que en unas copias del documento se leen y en otras se echan de menos (2). Odisendo, hermano de

(1) En presencia de él disípanse en mi concepto las interminables disputas sobre la existencia del obispado de Pallás, afirmada y negada con igual empeño por los eruditos, que buscan en medio de aquellos trastornos la misma regularidad en el deslinde y fijeza de las diócesis y en la sucesión de los prelados que en tiempos ordinarios. Una escritura del año 842, si es segura la fecha, relativa á la consagración de una iglesia en Capella, habla de un Jacobo obispo *Lericense*, quizá por *Leridense*. En este caso es menester aceptar á dicho Jacobo por predecesor de Atón, al cual no debe confundirse con el otro Atón que de 939 á 955 interviene en documentos auténticos como obispo sin expresar de qué silla: el P. La Canal acoge al segundo en el episcopologio de Roda y no repara en el primero; al contrario, el relato de Alahón sin mentar al segundo habla sólo de aquel, declarando le sucedió Oriolfo, de quien no comprendo cómo hagan caso omiso los modernos.

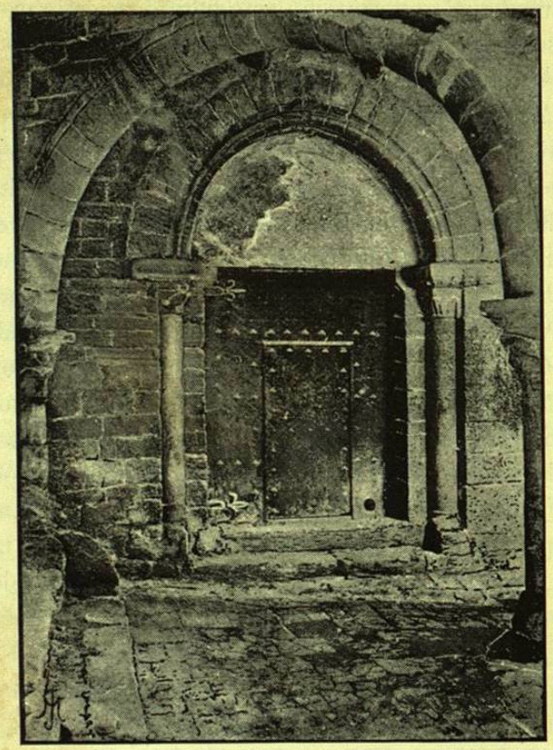
(2) Lleva este documento la fecha de 1.° de Diciembre, y es una modesta donación á la nueva iglesia de algunas tierras, ornamentos y libros. Corría cierta tradición de haber estado en Tolba primero que en Roda la cabeza del obispado, y así creyó averiguarlo un siglo después, hojeando viejos libros, el obispo Raimundo Dalmacio, nada más que por la correspondencia de Tolba con la antigua Ictosa, cuya prerrogativa episcopal no se funda sino en la apócrifa división de Wamba.

los condes Unifredo é Isarno, fué reemplazado, no se sabe si inmediatamente, por Aimerico, al cual en victoriosa algarada, en alguna probablemente de las de Almanzor, se llevaron los moros cautivo; y de esta ausencia y de la autoridad que por muerte de sus cuñados ejercía en Ribagorza Suniario conde de Pallás, parece que se aprovechó éste para desmembrar el obispado. Rescatóse Aimerico, mas no tan pronto Roda, y el obispo se mantuvo retirado en Llesp al otro lado del Noguera. Después que hacia el 1015 fué libertada de los infieles la ciudad por Sancho el Mayor según se conjetura, reanudaron la serie episcopal Borrel electo por los abades de Ribagorza y consagrado en Urgel; Arnulfo que lo fué en Burdeos y cuyo gobierno inverosímilmente abarca de 1023 á 1067, aunque por una temporada estuvo de él privado; Salomón, que también depuesto por acusación de los suyos, volvió al monasterio de Ripoll de donde había salido (1068-75); Raimundo Dalmacio electo por mayoría, que con su maña y sus ruegos alcanzó del rey Sancho Ramírez el engrandecimiento de su dignidad (1076-94); Lupo ó Lope que acabó por dimitir (1097); Poncio que, conquistada Barbastro (1101), transfirió á ella la sede de las montañas; Raimundo el santo, que con manso denuedo é invencible paciencia la defendió en la avanzada contra las violencias del obispo de Huesca (1104-1126). Durante la tenaz contienda de medio siglo unieron á su título el de Barbastro los prelados de Roda (1) mientras que el cielo deparaba á la pequeña diócesis más natural ensanche por el lado de Lérida, donde en 1149 instalaron á Guillén Pérez las armas del conde de Barcelona.

Respeto impone, más de lo que pudieran el esplendor y la magnificencia, la grave y ruda antigüedad de aquellas tres naves bajas y sin crucero; y eso que no son ya las que levantaron á mediados del siglo X los condes Raimundo y Ermisenda, sino las que sobre el polvo de sus ruinas trituradas por los sarrace-

(1) Véase atrás sobre este período el capítulo de Barbastro, pág. 163.

nos hizo reconstruir Sancho Ramírez y consagrar en 1067 al obispo Arnulfo, añadiendo á la advocación de San Vicente la de San Valero obispo de Zaragoza, cuyo cuerpo se acababa allí de trasladar, y hay cripta allí en que se le venera juntamente con



RODA.—Puerta del Claustro de la Catedral

el de San Raimundo de Barbastro. Sin el lastimoso embadurnamiento del interior, todo sería allí primitivo, gracias á que los reparos no han presumido de mejoras, y que á la rústica parroquia en su decaído rango no le restan más blasones que las preseas de su augusta madre. Sin embargo, un pórtico importuno

se entromete á cobijar la venerable portada de plena cimbra, flanqueada de cilíndricas columnas, guarnecida de arcos en degradación. No disuena del conjunto, aunque pertenezca ya al renacimiento, el retablo mayor, debido á un hermano del insigne D. Antonio Agustín, á D. Pedro prior de la iglesia durante treinta años. En la columna del lado de la epístola, inmediata al coro, aparece en letras monacales el famoso epitafio de los siete obispos (1), no descubierto hasta el año 1716 debajo de gruesa capa de yeso: en cambio por desgracia falta el madero del cual pendían tres lámparas ante aquel sepulcro, y en el cual precedida de la fecha 1225 se leía una curiosa invitación (2). Reprodúcese la severidad bizantina del templo en el sombrío claustro, que no por mera tradición conservó el cabildo de Roda, constante en la vida reglar como ninguno: sus galerías, techadas en vertiente y cerradas hasta el arranque de sus medios puntos, presentan en los ángulos y en alguna puerta robustos arcos

(1) Queda puesto atrás pág. 162. Nótese el desorden cronológico con que se nombran los prelados; pues el primero, San Raimundo, pertenece al siglo XII, Odisendo y Atón al X, y si se refiriese al otro Atón hermano del conde Bernardo, al IX, Borrel al XI, Aimerico al X, Arnulfo al XI, y Jacobo no se sabe si al IX ó al X según el sitio en que se le intercale, si es que ya no se le duplica como á los Aimericos y Arnulfos, en lo cual andan pródigos los confeccionadores del episcopologio, sólo avaros, como ya he observado, en reconocer la diversidad indubitable de los dos Atones. No hay que buscar pues en dicho epitafio el catálogo completo: el mejor guía para formarlo es el cartulario de Alahón, y en el orden de nombrar los obispos siguióse acaso el de su traslación á la catedral desde una pequeña ermita de las afueras.

(2) Dice así:

A. MCCXXV
Pax hic intranti, sint prospera cuncta precanti.
Pontifices septem sunt hic tumulati.
Rotenses episcopi, venite, prandete.

Entiendo que el postrer apóstrofe se pone en boca del supremo Juez, dirigido á los expresados obispos en són de recompensa de sus buenas acciones, y equivalente á las palabras del Evangelio: *venite, benedicti Patris mei*, etc. Entre las curiosidades arqueológicas que en aquella catedral se muestran como reliquias de San Raimundo, son de notar unos peines de marfil con primorosos relieves, y un sillón de tijera, cuyos brazos rematan en animales fantásticos, y constituye una verdadera joya artística.